

El Paseo del Prado fue objeto de estas mejoras, con nuevas instalaciones para el uso que los ciudada- reños daban al espacio verde como solárium. “Lo transformó poniéndole otros materiales para que fuera un lugar de recreo para todos los habitantes”. Las obras, para Saúco Jiménez, dieron sentido al carácter actual, como centro de juegos y descanso, y para disfrute de las familias los días de fiesta, tras las celebraciones religiosas en el templo anexo, dedicado a la Virgen del Prado.

Otra de las mejoras introducidas en el mapa urbano ciudada- reño fue “el cambio de las columnas anti- guas de mampostería por otras de hierro” en la que era Plaza de la Constitución -se denominó así en 1820-, actual Plaza Mayor, además “de embellecer y modernizar” otras partes del entramado capitalino.

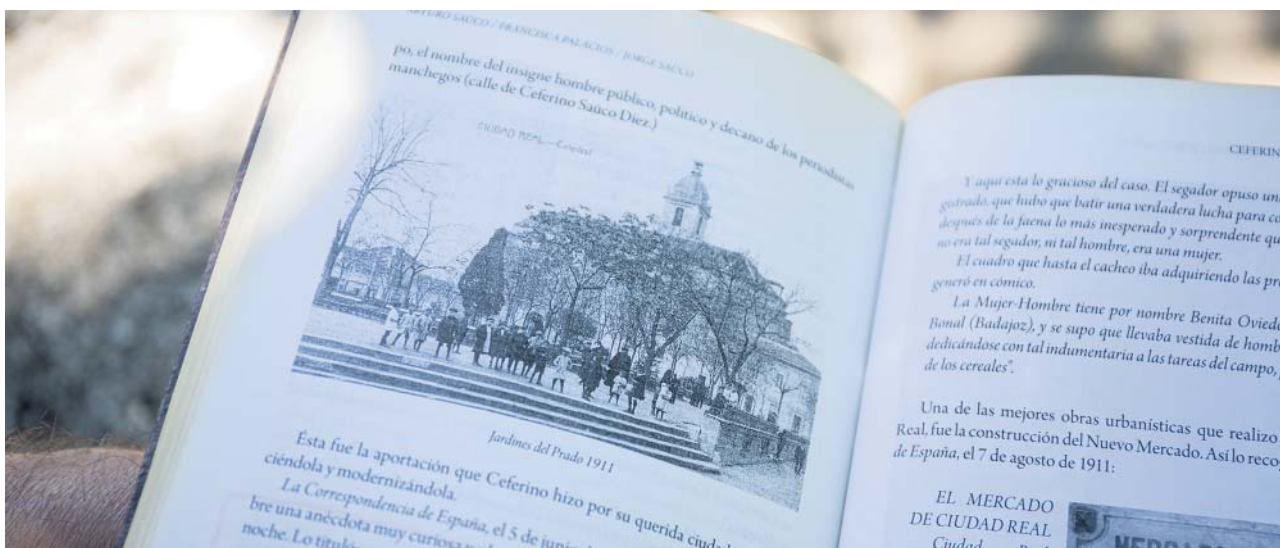
Según el catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), Félix Pillet Capdepón, ese céntrico espacio, núcleo de la sociedad local, fue optimizado con el Plan de deco- ro y mejora (1850) desarrollado “que hubieron de sufragar los vecinos que habitaban los tres lados de la plaza (no estaba cerrada por el nuevo ayun- tamiento)”. Así lo recogió el investigador en la pre- sentación de la exposición ‘La evolución de la Plaza Mayor de Ciudad Real: cambios de denominación y sucesivas agresiones’ en 2016. “Unos años des- pués, relató Pillet, la vieja Casa Consistorial (la del arco) fue declarada en ruina (1865), lo que obligaría a trasladar sus pertenencias, de forma provisional, al número 6 de la calle de la Mata, en una casa pro- piedad del Ayuntamiento”. Curiosamente, esta casa es la de la familia de Ceferino, y donde el exalcalde ciudada- reño nació (19-9-1851), murió (1-11-1915), y tuvo su domicilio durante 64 años.

Igualmente, Saúco Jiménez destaca el don de gentes de su célebre antepasado siendo alcalde, a la hora de atraer a figuras ilustres del momento como el escritor Jacinto Benavente, cuyo secretario perso- nal era el sobrino carnal de Ceferino, Ernesto Pérez de Inestrosa Saúco. Igualmente, “Valle Inclán em- pezó de articulista en El Labriego donde Ceferino lo acogió”, así como nada más llegar al Consistorio “recibió al general Aguilera también”. El Diario de La Mancha recogió el 26 de noviembre de 1909 esta vi- sita, informando del bando municipal publicado por el Ayuntamiento, en el que instaban a los vecinos de las calles anexas a la estación ferroviaria a engalanar estos espacios para recibir “al valeroso caudillo”. Se alojó en casa del alcalde durante unos días y se celebraron banquetes en su honor, con las principales autoridades civiles y militares.

El profesor jubilado también destaca las crónicas de aquellos años, con alabanzas a su bisabuelo, por la gestión implementada en la ciudad y sus proyec- tos urbanísticos de reformas porque “estaba obses- ionado con la modernización”.

Y también dan cuenta de su “carácter íntegro”, in- cluso con la Iglesia. El País contaba el 14 de junio de 1910 que se enfrentó al obispo Remigio Gandase- gui, cuando éste en una carta mostró su malestar por “dar la Comunión en la cárcel” y “menospreció a los concejales presentes”.

Ante las razones del prelado y prior sobre el dere- cho canónico y la autoridad máxima de la iglesia en los actos litúrgicos, Saúco le contestó que las ordenanzas municipales recogían a la autoridad civil como superior representación en ese tipo de



actos y, por tanto, la Corporación no hacía sino dar cumplimiento a su normativa.

“Lástima”, se queja el bisnieto de Ceferino que éste tuviera que vivir “el entorno convulso y efer- vescente” de España en esos momentos, “con las guerras de Cuba y EEUU, y el inicio de un nuevo reinado”. “Hubiera sido mejor un escenario más tranquilo”, opina el biógrafo.

Jiménez Saúco también presume del busto que guarda como oro en paño del Santísimo Cristo de Limpias realizado para Saúco Díez, cuyo original está en la catedral de Toledo, del que “decían que lloraba sangre y que fue bendecido por varios obis- pos de Ciudad Real”.

### Número 6 de la Calle de La Mata

La visita acaba en el actual número 6 de la calle de La Mata, donde se supone estaba ubicado el caserón de los Saúco Díez y que a tanta gente insigne acogió.

“Aquí vivió y murió quien fue gobernador civil de cuatro ciudades, farmacéutico honorario de la Casa Real, con el Rey Alfonso XII, y gran reforma- dor de Ciudad Real”, resume su descendiente del ilustre manchego.

En este punto, presume de la bonhomía del alcalde número 19 de la ciudad, que puso de manifiesto, en- tre otras ocasiones, en el año 1885 cuando llegó el cólera a Ciudad Real. “Tenía su farmacia en la calle Cuchillería y, aparte de regalar los medicamentos para curar a las personas que se habían contagiado que no podrían costear, también se dedicó a aca- rrear al cementerio los cadáveres que se encontra-

ba por la calle para darles cristiana sepultura”.

Esta entrega y participación activa para con sus con- ciudadanos “le valió el reconocimiento posterior de la Cruz de primera clase de la Orden de la Beneficencia”, y que lo nombraran caballero de la Real Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, entidad con una larga historia en la Comarca de La Mancha, muy dinámica en la actualidad con foros de estudio.

Precisamente, dichos nombramientos centran el segundo libro que ha escrito Saúco Jiménez, y que presentará el 9 de junio en el Convento de la Merced, junto a Julio Chocano, de la mano de la Asociación Amigos del Museo de Ciudad Real -Convento de La Merced, donde “aparece Ceferino como miembro de varias reales academias y de la Orden de la Beneficencia”, con la reproducción de los documentos originales de su afiliación.

Otro de los capítulos trata de su nombramiento como jefe superior de la Administración Civil del Es- tado, con la consideración de usía Ilustrísima, y como director general de Hacienda. “Este cargo trasladado al día de hoy estaría en un escalafón alto, por de- bajo del ministro”, indica Saúco Jiménez, quien señala que podría haber ocupado los estamentos más altos de los ejecutivos del momento, tal y como recogió la prensa histórica. “No quiso entrar en el Gobierno de Cánovas del Castillo, con Francisco Romero Robledo (jugaron un papel clave en el sistema de alternan- cia de partidos en la Restauración), y se quedó con la consideración de jefe superior”, además “de todos los cargos y todas las iniciativas que tomó y desarro- lló para mejorar la vida de los ciudadanos de Ciudad Real, una tierra a la que amaba profundamente”.